

XVIII Congreso.

25 | 27 de Abril de 2012. Querétaro.

Asociación Mexicana de Estudios del Caribe A.C



“CRÍTICA DE LAS ARMAS O ARMAS DE LA CRÍTICA: UNA REINTERPRETACIÓN DE LA GUERRILLA EN GUATEMALA”.

José Domingo Carrillo Padilla y José Rodrigo Rodríguez López

Coordinación de Ciencias Sociales y Humanidades.

Universidad Autónoma de San Luis Potosí San Luis Potosí S.L.P.

Correo Electrónico: chino_bass_1@hotmail.com

1.-0 Introducción.

El estudio de los movimientos armados contribuye a la comprensión de los procesos de democratización en América Latina, son expresiones del conflicto social subyacente en la región y que por medios violentos han pretendido relevar el poder gobernante. Así mismo, es notoria su importancia política, social, cultural, forman parte de la historia nacional. Desde las ciencias es importante reinterpretarlos debido a que son hechos sociales que caracterizan a las sociedades latinoamericanas contemporáneas, asoladas ahora, por agrupaciones que le disputan al Estado el monopolio en el uso de la violencia, atentan contra la estabilidad y seguridad estatal.

Esta ponencia tiene como objetivo hacer un análisis sobre Guatemala, donde enfrentamientos armados entre el ejército y fuerzas insurgentes se dieron desde los años 1960-1996. Esta delimitación cronológica nos permite razonar la situación político social en el país vecino con el paso de los años.

La finalidad es comparar esta experiencia centroamericana con México, país en el cual es posible advertir una progresiva militarización de la sociedad impulsada por el Estado como parte de su estrategia por preservar el monopolio en el uso de la violencia en el combate contra estos ciclos alzados en armas que se agrupan en destacamentos irregulares de combate. Estos hechos sociales tienen consecuencias en la vida cotidiana de sociedades que experimentan conflictos sociales armados¹.

De igual forma, el incremento de responsabilidades asignadas a las fuerzas armadas de Guatemala², podría ayudar a explicar las consecuencias que podría tener para México, la creciente participación de las fuerzas

¹ Bataillon Gilles, *Génesis de las guerras intestinas en América Central (1960-1983)*, Fondo de Cultura Económica, México, 2008, pp.-25-28.

² La presencia constante de los militares en la política era mayoritaria, en el caso de Guatemala del periodo de 1950 a mediados de la década de los 80 sólo dos civiles ocuparon la presidencia. Véase Rosada Granados, Héctor, *Soldados en el poder, Proyecto militar en Guatemala (1944-1990)*, FUNPADEM, Costa Rica, 1999, pp.-61-82; en el caso de Nicaragua la dictadura dinástica de los Somoza se había asentado en el poder desde mediados de la década de los años



armadas mexicanas en funciones que son competencia de otras instituciones encargadas de velar por la seguridad en democracia.

2.-0 ¿Guerrillas, movimientos armados o movimientos insurreccionales?

La “guerra de guerrillas” se caracteriza por las acciones bélicas de formaciones autónomas en su movimiento y jerarquía funcional. Se caracteriza por el encuentro entre formaciones irregulares de combatientes y un ejército regular, donde los objetivos que se persiguen son más políticos que militares³. Por su parte, Verónica Oikión Solano y Marta Eugenia García Ugarte (2008), señalan ciertas insuficiencias para definir, entender y expresar los movimientos armados se privilegian preferencias teóricas e ideológicas dejando a un lado la imagen proyectada por los propios grupos armados.⁴ En torno a estas definiciones Ignacio Sosa (1998)⁵ opta por definirlos como insurreccionales, que optaron por la vía armada pero no persiguieron los mismos ideales⁶. En este caso la definición guerrilla será la definición más adecuada para este estudio.

Para Gilles Bataillon los estudios hechos sobre Centroamérica a partir de la década de los sesenta parten de estereotipos y supuestos que es necesario romper. En primer lugar, señala el autor, se trata de una región que

treinta. Véase Millet, Richard, *Guardianes de la dinastía*, EDUCA, Costa Rica, 1979, pp.-228-254; Selser, Gregorio, *Nicaragua de Walker a Somoza*, Editorial Mex-Sur, México, 1979, pp.-229-236.

³ *Diccionario de términos históricos*, UNESCO/TROTTA, Barcelona, 1987, p.- 769.

⁴ Verónica Oikión Solano y Marta Eugenia García Ugarte (Editoras), *Movimientos Armados en México, siglo XX*, el Colegio de Michoacán/CIESAS, Michoacán, 2008, Vol. I, pp.-17-20.

⁵ Sosa Ignacio (Coordinador), *Insurrección y democracia en el circuncaribe*, UNAM, Serie Nuestra América, No 58, México, 1998, pp.-10-12.

⁶ Estas organizaciones se definen como agrupaciones donde se aglutinan variados sectores de la sociedad que se caracterizan por tener una ideología que se basa en un nacionalismo intenso, el antiimperialismo o anticolonialismo; una utopía socialista y el advenimiento de una revolución social por la vía armada. Casi todos esos movimientos hacen diferencia entre “cooperantes”, “militantes”, y “combatientes”.



ha sido comparada en forma generalizadora con América del Sur, pero también en el hecho de ver a la región como un mundo arcaico y ahistorico, de igual forma, ven a unas elites sometidas a los Estados Unidos, y de igual forma, se ve la movilización y la acción de masas, como una mera reacción donde se concentran primero, la emergencia de los regímenes democráticos y seguidamente, el origen y establecimiento de las instituciones político-armadas.⁷

Sin embargo, el estudio de Bataillon no delimita el final de los conflictos, ya que la temporalidad de su estudio finaliza en los años ochenta, en los cuales las transformaciones políticas, sociales y militares habían llegado al paroxismo, alterando a su vez la situación político-social de las dos décadas anteriores.

3.- El gobierno de Jacobo Arbenz Guzmán (1950-1954).

Durante el gobierno de Arbenz (1950-1954), las medidas llevadas a cabo por su gobierno ocasionaron que Estados Unidos a través de la CIA empezó a fraguar un golpe de Estado, denominada operación “Suceso”, la cual involucraba a cien ciudadanos de origen estadounidense, así como otros numerosos mercenarios y los territorios de Nicaragua y Honduras, contó con un presupuesto de seis millones de dólares, fue dirigida por el coronel Carlos Castillo Armas.⁸

El mismo autor señala que el partido comunista Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) trató de organizar la resistencia armada a través de las Brigadas Populares, no obstante las fuerzas de Castillo Armas invadieron el país lo que desató la llamada contrarrevolución en junio de 1954. Los jefes del ejército guatemalteco, se negaron a obedecer la orden presidencial de distribuir armas a las Brigadas Populares, la noche del 26 de junio Arbenz presentó su dimisión y buscó refugio en la embajada de México, hacia donde

⁷ Gilles Bataillon, op. cit. pp.-25-37.

⁸ Valdés Ugalde op. cit, pp.-272-282.



voló días después. Castillo Armas detentaría el poder hasta el 8 de julio de 1957, fecha en que fue asesinado por un militante de derecha.

3.-0 La primera etapa de la guerrilla (1960-1970).

Los precursores de la lucha guerrillera en Guatemala, fueron jóvenes oficiales del ejército. La primera sublevación antiimperialista que siguió al derrocamiento de Arbenz en 1960, fue obra de jóvenes militares forjados en las escuelas militares norteamericanas de contrainsurgencia (Fort Gulick y Fort Bragg), los cuales organizaron una sublevación militar que pretendía derrocar el gobierno del General Miguel Ramón Ydígoras Fuentes (1958-1963).

Régis Debray (1975), señala que los militares rebeldes del 13 de noviembre estaban inspirados en nociones laicas y nacionalistas, pero sin un programa político⁹. Sin embargo, el levantamiento militar fracasó, lo cual obligó a los militares rebeldes a replegarse y a buscar refugio en Honduras y El Salvador.¹⁰

El golpe de Estado el 30 de marzo de 1963, derrocó al gobierno de Ydígoras Fuentes, fue encabezado por el entonces ministro de Defensa, el coronel Enrique Peralta Azurdia (1963-1966)¹¹, quien paso a ocupar el

⁹ Debray, Régis y Ricardo Ramírez, *La crítica de las armas, las pruebas de fuego*, Siglo XXI Editores, México, 1975, p.-255.

¹⁰ Carrillo Padilla José Domingo, *La rebelión frente al espejo, Desigualdad social, diversidad étnica y subordinación de género en la guerrilla de Guatemala (1960-1996)*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí/Universidad Autónoma de Aguascalientes, México, 2008, pp.-43-44; Debray, Régis y Ricardo Ramírez, op. cit., pp.-262-263.

¹¹El golpe de Estado de marzo de 1963 no fue obra de un caudillo, sino de las fuerzas armadas. Peralta Azurdia fue llevado al poder porque ocupaba el más alto puesto de mando: el de ministro de la Defensa en el gobierno de Ydígoras. Este mecanismo será utilizado, en adelante, para asegurar la continuidad del régimen militar institucionalizado: cada cuatro años se convocará a elecciones, para llevar a la presidencia al ministro de la defensa del gobierno anterior. Véase Edelberto Torres Rivas, “*Guatemala: el golpe militar de 1963*”, en *Centroamérica: la democracias posible*, EDUCA, Costa Rica, 1987; Rosada Granados, Héctor, *Soldados en el poder, Proyecto militar en Guatemala (1944-1990)*, FUNPADEM, Costa Rica, 1999, pp.-61-82.



cargo presidencial. Con lo cual, inicia la militarización del Estado¹², que se reivindicaba desde 1945, año en que se estipuló en la constitución autonomía a las fuerzas armadas, donde sus actividades no estaban subordinadas completamente a la cadena de mando del poder ejecutivo.

En el año de 1962 se dieron dos intentos guerrilleros, ambos con una vida efímera y un fin trágico; en Guatemala los primeros “foquistas¹³”, fueron los militantes comunistas. Esta derrota se atribuyó a la ausencia de una concepción clara del desarrollo de la lucha guerrillera y de la influencia que podía tener en la situación preinsurreccional que, según los insurgentes, entonces se vivía. Es con este primer intento que concluye la primera guerrilla guatemalteca cuyos objetivos originales fueron el derrocamiento del régimen ydigorista y la reforma del ejército nacional.¹⁴ Entre 1962 y 1967 particularmente, la insurgencia sería organizada en las nacientes Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR).

La paradoja del periodo reseñado, como señala Jennifer Schirmer, es que arranca con la revolución liberal de 1944 la que fue, por una parte la que proporcionó una base constitucional para el asenso político del ejército y, por otra, produjo una insurgencia guerrillera al mando de oficiales del ejército como vanguardia de justicia económica y social¹⁵. Donde los militares han sido los generadores de la lucha guerrillera y de su antítesis: la lucha contrainsurreccional. Lo que nos indica que en la experiencia guatemalteca, fue del seno del ejército nacional, de donde provinieron los grupos dispuestos a desafiar el poder del Estado. En esta

¹² Carlos Figueroa Ibarra señala que en este golpe de Estado, el ejército actuó como una identidad corporativa contrainsurgente. Véase Figueroa Ibarra Carlos, “*Insurgencia y transición estatal en Guatemala*”, en Sosa, Ignacio (comp.), *Insurrección y democracia en el Circuncaribe*, op. cit. pp.-174-175.

¹³ La teoría del foco insurreccional móvil, sistematizada por Régis Debray en *Revolución en la Revolución*, a veces será designada, con el término foquismo de foco. Véase Debray, Régis, *Revolución en la revolución*, Siglo XXI Editores, México, 1974, pp.-30-85.

¹⁴ Frank, Louisa, “*Resistencia y revolución: el desarrollo de la lucha armada en Guatemala*”, en Jonas, Susanne y David Tobis, *Guatemala una historia inmediata*, Siglo XXI Editores, México, 1976, p.-295.

¹⁵ Schirmer, Jennifer, *Las intimidades en el proyecto político de los militares en Guatemala*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Guatemala, 1999, p.-41.



experiencia, los alzados fueron motivados por la regeneración de las fuerzas armadas, por el nacionalismo estimulado por la lucha sobre la soberanía de Belice y la intervención del comunismo internacional.

4.-0 Las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR)

Surgidas en diciembre de 1962, por una decisión conjunta del Buró Político del PGT y la dirección nacional del MR-13. El plan militar inicial de las FAR consistía en el establecimiento de de tres frentes guerrilleros, César Montes (1998), relata que establecieron tres frentes con la misión de crear las condiciones objetivas y subjetivas para una insurrección general con grupos móviles de combatientes profesionales que operarían en zonas rurales.¹⁶

La dificultad de articular una lucha armada de liberación nacional, así como el afán de investir al Estado o hacer presión sobre él para lograr una integración con tintes nacionalistas, se manifestó en las relaciones ya irreconciliables entre las FAR y el PGT, lo que marcó a la guerrilla guatemalteca de los años sesenta.

5.-0 El nacimiento e implantación de una nueva guerrilla.

El 19 de enero de 1972, quince hombres armados (no había ninguna mujer en el grupo¹⁷) cruzaban la frontera entre México y Guatemala pasando por la Selva Lacandona (donde dos años antes había sido asesinado el comandante Marco Antonio Yon Sosa por soldados mexicanos) hacia la selva tropical del Ixcán¹⁸, al norte del departamento del Quiché. No imaginarían que doce años después decenas de miles de

¹⁶ Macías, Julio César, *Mi camino: la guerrilla*, Editorial Planeta, México, 1998; pp.-25-43; Frank, Louisa, “*Resistencia y revolución: el desarrollo de la lucha armada en Guatemala*”, en Jonas, Susanne y David Tobis, *Guatemala una historia inmediata*, Siglo XXI Editores, México, 1976, pp.-301-306.

¹⁷ Muchas mujeres, en especial las indígenas, se incorporarán posteriormente a la guerrilla, a veces como combatientes, más a menudo en puestos de intendencia, de logística o de relaciones públicas. Las funciones dirigentes las seguirán ejerciendo en exclusividad los varones.

¹⁸ El Ixcán es el conjunto de tierras bajas al norte de los departamentos de Huehuetenango y el Quiché. Esas tierras pertenecían, en las primeras, al municipio de Santa Cruz Barillas y, en las segundas, a los municipios de Chajul y de



sus compatriotas en su mayoría campesinos indígenas de origen maya transpondrían el mismo trayecto en sentido inverso, para escapar de la violencia, las matanzas y las atrocidades, cuyo equivalente no se había conocido en el país desde la conquista. No eran principiantes, sino más bien sobrevivientes que habían decidido volver a la lucha después de aprender las lecciones de la derrota.¹⁹

Los comandantes de la organización que *de facto* se convertiría en el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) eran de origen ladino y de extracción ciudadana, de la pequeña y mediana burguesía, formados en la política, la universidad y en las organizaciones revolucionarias. Ricardo Ramírez (el comandante Rolando Morán), que no figuraba en el núcleo armado original pero que llevó la dirección desde el exterior, sería responsable político del frente Edgar Ibarra, es coautor de varios textos relativos a esta guerrilla, y en especial del documento de marzo de 1967 en el que hace un balance crítico y que, todavía hoy, sirve como una de las referencias principales del EGP.²⁰

En los años setenta surgió la Organización del Pueblo en Armas (ORPA), esta agrupación guerrillera nace de una disidencia de las FAR que se proponía, en un periodo de reflujo, continuar la lucha armada, pero en una región de mayoría indígena. ORPA a diferencia del EGP, no se inspiraba en el modelo marxista-leninista, sino más bien la idea de una revolución nacional, donde más que un “proyecto de clase”, el que orientaba su lucha era un “proyecto nacional”.

Uspantán. En 1985 se creó el municipio de Ixcán-Playa Grande (capital: Cantabal). Actualmente se distingue el Ixcán Grande (entre el río Xalbal), y el Ixcán Chiquito o Zona Reyna (entre el río Xalbal y el Río Chixoy). Datos tomados durante el trabajo de campo.

¹⁹ La Nueva Organización Revolucionaria de Combate (NORG), nombre provisional del EGP, “hunde sus raíces en los mismos orígenes de la lucha armada y reivindica la herencia histórica de la guerrilla Edgar Ibarra, a cuyos fundadores y sobrevivientes agrupa” Véase (Régis Debray, 1975, p.-378.) Haciendo un énfasis de quienes forman esta nueva organización son guerrilleros veteranos salidos del movimiento político y no de la extracción militar.

²⁰ Ramírez, Ricardo, *Lettres du front guatémaltèque*, Editorial Maspero, París, 1970.



Para esta organización, el sujeto o actor social principal era el indígena, lo cual ponía un énfasis en una reivindicación étnica. Subraya el carácter racista²¹ de la sociedad guatemalteca y entre sus objetivos el acceso e incorporación de los indígenas a la plena ciudadanía. En años posteriores extendió sus redes hacia los grupos proletariados y sectores urbanos.

ORPA es considerada como una guerrilla sensible la cuestión étnica. Si bien, esta guerrilla estuvo siempre marcada por su carácter antiimperialista y la naturaleza étnica de la lucha armada así como la definición de la burguesía aliada al ejército, como sus enemigos a vencer, delimitando la lucha de clases contra estas dos instituciones, marcando la identidad guatemalteca indígena y ladina para así lograr la integración nacional.

Los análisis anteriores evocan de forma fragmentaria pero sintetizada, los principales elementos ideológicos, militares y sociales característicos de la guerrilla guatemalteca durante las décadas de los años sesenta y setenta.

No obstante el 7 de febrero de 1982 a través de los medios de comunicación, se anunció la creación de la Unidad Nacional Revolucionaria Guatemalteca (URNG), la cual agrupaba al EGP, las FAR, ORP y el PGT.

Esta decisión principalmente política, no tuvo mayor significado sobre la conducción y las operaciones de las organizaciones guerrilleras que la conformaron. Cada una siguió mantuvo su propia identidad y los Frentes continuaron sus operaciones de forma independiente, acorde a sus posibilidades y a sus Comandantes en Jefe y a la presencia y distribución del ejército en las diferentes áreas.

En las últimas páginas hemos visto el desarrollo de las principales organizaciones guerrilleras de los años setenta, donde los guerrilleros ladinos consideraron que los procesos de redefinición de la cuestión étnica y la movilización campesina en búsqueda de la tierra serían la garantía de apoyo para desarrollar un ejército

²¹ ORPA, *Racismo I-II*, 1989, presuntamente editados en Guatemala. El autor de estos dos tomos es Rodrigo Asturias (Gaspar Ilom).



guerrillero que podría vencer a un ejército nacional y arrebatar el poder a los grupos sociales dominantes, esta utopía estaba por confrontarse con la realidad que distaba mucho de ella y que auguraba un destino incierto para la guerrilla.

7.-0 De la unión guerrillera a la contrainsurgencia y la violencia.

Una de las preguntas iniciales de este apartado es: ¿Por qué esta violencia fue tan extremada? ¿Hacia quién se dirigió principalmente?

Por violencia entendemos que consiste en utilizar la fuerza para obligar a alguien a proceder contra su voluntad. La violencia se caracterizó en Guatemala durante la década de los años ochenta, como el síntoma de la descomposición entre el mundo indígena y el mundo ladino. Julio Barreiro (1976), señala que la violencia puede ser justa e injusta, legítima o ilegítima, encubierta o abierta, estructural o individual, etc., pero no dejará de ser violencia, donde las fronteras de la violencia varían según el medio cultural²².

A principios de noviembre de 1981 fueron desmanteladas las principales cabezas de puente del EGP y simpatizantes de la guerrilla que se oponían al avance del ejército mal armados fueron masacrados²³. A finales de ese año, el general Benedicto Lucas decidió organizar las primeras Patrullas de Autodefensa Civil (PAC)²⁴, y en junio de 1982 aparecían las primeras ciudades de reagrupamiento, llamadas “aldeas modelo” por las autoridades.

²² Barreiro, Julio, *Violencia y política en América Latina*, Siglo XXI Editores, México, 1976, pp.-91-105.

²³ El 4 de abril de 1982, en la finca Covadonga en Chajul, un destacamento militar exigió a los campesinos a que denunciaran a los guerrilleros; éstos, armados con machetes mataron a un oficial y nueve soldados antes de ser masacrados. Citado en Yvon Le Bot, *La guerra en tierras mayas...* pp.-190-210.

²⁴ Las PAC eran la pieza de un ambicioso proyecto militar que para 1985, según fuentes oficiales, movilizaban a cerca de 900 000 hombres en el conjunto de los altiplanos.



Con la finalidad fundamental de aumentar con pocos gastos, el número de hombres movilizados del lado gubernamental. A menudo, estas fuerzas paramilitares indígenas fueron empleadas como escudos humanos y como carne de cañón en los enfrentamientos con la guerrilla. Ciertas veces ya fuera bajo amenazas por parte de los militares o por iniciativa propia, las PAC denunciaron y eliminaron a otros aldeanos, se atribuyeron la culpa de matanzas, en el norte de Huehuetenango, en Chimaltenango, el Rabinal, y a la par de esto, también hubo casos en que el ejército, sospechando una infiltración de la guerrilla o por cualquier razón a veces sin fundamento, ejecutó a miembros de esas patrullas.²⁵

A partir del golpe de Estado del 23 de marzo de 1982 que llevó al poder al general Efraín Ríos Montt, el ejército prosiguió en la región sus tácticas de tierra arrasada. El EGP conservó o recuperó un cierto control sobre la población al norte del Ixcán, donde mantuvo a grupos de refugiados internos que bautizó como Comunidades de Población en Resistencia (CPR)²⁶. Con la suposición de que estos grupos que habían tenido la mayor dificultad para encontrar medios de subsistencia, mantendrían las apariencias de una base social de la insurrección. Sin embargo, a partir de 1984, las autoridades decidieron reconstruir a la sociedad indígena

²⁵ Este fragmento de la entrevista, se basa en el relato hecho por los sobrevivientes, el cual fue transcrito por el antropólogo y sacerdote jesuita Ricardo Falla. Véase Falla, Ricardo, *Masacres en la selva. Ixcán, Guatemala. (1975-1982)*, Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos, s.e., Guatemala, 1992, pp.-137-139.

²⁶ A principios de la década de los años ochenta, los refugiados guatemaltecos habían salido en grandes cantidades hacia el país vecino después de las masacres cometidas por los militares guatemaltecos en los departamentos limítrofes de Petén, Quiché y Huehuetenango. En estos tres departamentos se llevaron acabo las peores matanzas en la guerra en Guatemala. Pero, a la vez que la represión y la violencia habían causado la emigración de cientos de miles de familias hacia México, hubo otra reacción, en cierta forma contrastante con la de los refugiados. Miles de familias decidieron no salir al refugio (o no pudieron salir, por estar alejados de la frontera) sino esconderse en las montañas, en los repliegues de los barrancos, en las altas cumbres, donde quiera que podían estar fuera del alcance de los militares. Así es como se dio origen a las Comunidades de Población en Resistencia (CPR) en tres áreas de Guatemala, en las selvas y serranías del Quiché y la selva del Petén, con un total de casi veinte mil personas. Las CPR fueron el producto de la resistencia de millares de indígenas mayas, acompañados de algunos pocos ladinos, ante el ejército que pretendió vaciar el territorio o controlarlo con aldeas modelo subyugadas y militarizadas bajo sus órdenes.



bajo su propio dominio, con sus nuevos colonos y con los antiguos que aceptaron plegarse a sus condiciones.²⁷

La población tomada entre dos fuegos, donde la única protección eficaz ante el inevitable avance de los militares, era la huida a México. Con lo que el éxodo que había comenzado en 1981 fue en aumento en los años posteriores. Con el paso de los meses, el ejército secundado por las PAC, había acentuado la presión sobre los grupos de “refugiados internos²⁸”, quemando viviendas, devastando cosechas y retomando el mando de la región. A menudo, el ejército obligaba a las PAC a ejecutar a las personas acusadas de colaborar con los insurgentes.

En torno al refugio masivo, Silvia Soriano (2006), señala que el caso guatemalteco generó un fuerte impacto político hacia el exterior del país, la gente se desplazaba en grupos huyendo de la represión y al cruzar la frontera la vida en el refugio transformaría su identidad y sus esperanzas, su modo de vivir y de luchar, sus perspectivas futuras y su aprendizaje de un doloroso pasado²⁹. Las rendiciones y el éxodo masivo de refugiados internos prosiguieron durante el resto del periodo de los gobiernos militares, y duplicaron su intensidad durante los primeros años del gobierno de Vinicio Cerezo Arévalo durante la segunda mitad de la década de los ochenta hasta principios de la década siguiente. A principios de los noventa la situación de las guerrillas ya no era una amenaza directa para el ejército, no obstante reducidos grupos de ORPA y EGP

²⁷ En 1985, el municipio de Ixcán, recién creado, contaba con 116 pueblos y 35 000 habitantes, pero todos los pueblos no habían sido destruidos, y en 1990-1991, la mayor parte de los que lo habían sido no estaban aún reconstruidos; la mayoría de los sobrevivientes seguían exiliados en México, en Moller, Jonathan, op. cit, pp.-99.

²⁸ Un desplazado interno es una persona que se ha visto obligada a moverse dentro del territorio de su propio país como consecuencia de un conflicto armado o de tensiones internas, los desplazados son principalmente civiles y como tales se encuentran bajo protección del derecho humanitario, en tanto que como refugiados hemos de reconocer dos categorías: a las personas que huyen y que se mueven fuera de su país y a las personas que a consecuencia de un conflicto armado o de disturbios huyen y cruzan la frontera.

²⁹ Soriano, Silvia, *Mujeres y guerra en Guatemala y Chiapas*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006, p.-134.



seguían la resistencia atacando y emboscando pequeñas unidades del ejército en sus respectivas zonas de acción.

8.-0 El fin de la lucha armada y las negociaciones de paz.

José Domingo Carrillo (2008), señala que la victoria del ejército se debió a que la población civil constituyó en objeto y sujeto de la contrainsurgencia y para ello el ejército utilizó las más variadas formas: guerra psicológica, programas sociales de asistencia médica, donación de alimentos por trabajo, el uso de sectas religiosas, la intimidación, el secuestro, el asesinato selectivo y otras que condujeron a la militarización de todos los ámbitos de la sociedad³⁰. Demolidas sus bases de apoyo, la guerrilla guatemalteca dio inicio a la senda del diálogo para encontrar una solución negociada a la guerra, etapa que se inició en la década de los noventa, con tres principios básicos:

- a) La derrota de la opción revolucionaria.
- b) El triunfo de la opción electoral.
- c) El desarrollo de mecanismos de consulta y negociación a partir de los acuerdos de Esquipulas II firmados por los presidentes centroamericanos en el años de 1987 en Guatemala.³¹

En el campo de las fuerzas armadas, Rachel MacCleary³² afirma que hasta la llegada del general Héctor Alejandro Gramajo al ministerio de defensa en el año de 1987 se impuso en la filas de las fuerzas armadas lo que ella llama la línea institucional del ejército. Dicha institucionalidad consideraba que las fuerzas armadas debían combatir a la guerrilla, conservar la estabilidad social. Con esa visión, el ejército se congraciaba con la empresa privada por haberse negado ésta a financiar la guerra.

³⁰ La rebelión frente al espejo...pp.-15-73.

³¹ Pérez Brignoli, Héctor, “Centroamérica en los años 1980. balance de una década perdida”, *Avances de Investigación*, No.62, Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica, Costa Rica, 1992, pp.-2-3.

³² MacCleary, Rachel, *Imponiendo la democracia: las elites guatemaltecas y el fin del conflicto armado*, Editorial Artemis Edinter, Guatemala, 1999, pp.-126-165.



No fue sino hasta el 28 de marzo de 1990, con la firma del acuerdo de Oslo suscrito entre los miembros de la Comisión de Reconciliación Nacional y de la URNG, en presencia de observadores del gobierno y de las fuerzas armadas, cuando las partes se comprometieron a iniciar un proceso de negociación que culminaría con la firma de los acuerdos de paz el 29 de diciembre de 1996, entre los comandantes de las guerrillas: Jorge Soto (Pablo Monsanto) de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR); Rodrigo Asturias Amado (Gaspar Ilom) de la Organización del Pueblo en Armas (ORPA); Ricardo Rosales Román (Carlos González) del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT); Ricardo Ramírez de León (Rolando Morán) del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) y el presidente Álvaro Arzú, comandante en jefe de las fuerzas armadas, frente a un grupo de testigos, firmaron los acuerdos de paz en la sede del Palacio Nacional, dando fin a un conflicto que se prolongó por treinta y seis años.

Una de las primeras medidas derivadas de los acuerdos de paz fue el desarme de los antiguos combatientes. Cada guerrillero entregó su equipo de combate, de una manera que pudiera realizarse un inventario y los desarmados debieron documentarse para facilitar su incorporación a la ciudadanía. Estudios relacionados señalan que fueron desmovilizados tres mil seiscientos guerrilleros concentrados en ocho campamentos transitorios³³.

Dirk Kruijt (2009), señala que la mayoría de los combatientes regresaron a sus vecindarios, a sus pueblos y comunidades. Los excombatientes rurales encontraron empleo entre sus familiares. La mayoría de los combatientes de procedencia urbana se incorporaron a la economía urbana³⁴. En muchas comunidades

³³ Se muestran en el siguiente orden: 1812 insurgentes del EGP, 1025 de las FAR, 307 de ORPA, y 470 del frente unitario. En cuanto al número de armas, dichos análisis indican que fueron entregadas, bajo supervisión de los Cascos Azules de NACIONES Unidas, mil ochocientos dieciocho fusiles y pistolas, un centenar de kilos de explosivos y cuatrocientas nueve minas. Vid. "Actores claves en el proceso de paz", en Armon, Jeremie *et al.*, *Guatemala 1983-1997 ¿Hacia dónde va la transición?*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Guatemala, Debate No. 38, 1997, pp.-39; y Santiago Santa Cruz op. cit., pp.-279-280.

³⁴ Kruijt, Dirk, *Guerrilla: guerra y paz en Centroamérica*, Prólogo de Edelberto Torres Rivas, F&G Editores, Guatemala 2009, p.-235.



mayas, las viudas de guerra, sus familias y combatientes guerrilleros desmovilizados tuvieron que convivir en el mismo vecindario junto a los ex paramilitares y sus familiares. El fin de la guerra y la violencia esperada como una nueva época cambió poco la situación económica y social de la mayor parte de la sociedad antes y después del conflicto armado.

Actualmente, en Guatemala la llegada a la presidencia del ex general Otto Pérez Molina, deberá elegir entre la confrontación armada del ejército nacional, experimentado en lucha irregular, para combatir al crimen organizado y/o cumplir con los temas sustantivos signados en los acuerdos de paz del 29 de diciembre de 1996 y que constituyen una agenda para el desarrollo, sin reducir la capacidad de garantizar la seguridad ciudadana en un país en donde la democracia ha vivido un debilitamiento sistemático, a pesar de los intentos por establecer un principio de autoridad basado en la ley, piedra angular de cualquier Estado de derecho.

9.-0 Ambivalencias con el caso mexicano.

A través de estas páginas, se ha ofrecido una semblanza sobre el conflicto armado que se desarrolló en este país centroamericano con el fin de conocer la experiencia de un país con características culturales similares a México. Con el fin de contextualizar las ambivalencias y simetrías con el actual caso mexicano, donde las fuerzas del Estado se han lanzado a librar una guerra en contra de agrupaciones de hombres armados que desafían la legitimidad del Estado. .

En Guatemala las fuerzas del Estado emplearon tácticas tales como: asesinatos políticos, los programas de “mentes y corazones”, las campañas de contrainsurgencia, logrando minimizar a los guerrilleros. En el caso mexicano hay ciertos matices que nos conducen a ciertas asimetrías con los conflictos armados habidos en Guatemala. En primer lugar se advierte la disponibilidad de recursos que poseen los grupos armados del crimen organizado frente a la escasez que caracterizó a las guerrillas guatemaltecas. Esto le permite, a la delincuencia organizada contar con tecnología bélica de punta; pero a diferencia de los guerrilleros



guatemaltecos, carecen, en términos hipotéticos, de una motivación sustentada en principios ideológicos y morales.

Desde el punto de vista de la respuesta del Estado, las fuerzas armadas mexicanas, al igual que lo hicieron sus contrapartes, las guatemaltecas en su momento, se han amoldado a los rasgos característicos de la guerrilla y muy probablemente al igual que en Guatemala, en donde el ejército llevo a cabo operaciones encubiertas y secretas, características de guerras irregulares, a imagen y semejanza de las fuerzas guerrilleras. La composición social de las guerrillas fue heterogénea, en sus mandos como en entre la tropa regular. En el caso de las agrupaciones criminales de la actualidad, también es heterogénea. Al igual que en la experiencia guatemalteca, algunos de sus líderes son militares contra insurgentes, cuentan con una compleja red de colaboración social sin la cual no podría explicarse su reproducción.

En México la violencia endémica se ha exacerbado en una lucha entre las fuerzas gubernamentales y las organizaciones criminales. En este caso, a diferencia de la violencia que afloró y se caracterizó en Centroamérica, durante estos conflictos, que aunque no con características idénticas en México, donde parecen no tener un fin augurable y conciso, y en donde miles de personas viven con la débil esperanza de que el próximo gobierno abra paso a una iniciativa de paz.

Las experiencias en Guatemala, donde muchos hombres y mujeres de estas generaciones vivieron en carne propia la guerra y, donde, algunos de ellos dieron su vida en las diferentes circunstancias sociales y políticas de esas épocas, se ha explicado, como se señaló en páginas anteriores a causas estructurales tales como: la exclusión social y racial, la extrema pobreza y la represión desatadas por las férreas y autoritarias dictaduras militares y las elites oligárquicas, donde la única forma e ideal de un cambio radical fue la toma de las armas por parte de algunos guatemaltecos.



Particularmente, estos movimientos armados surgieron como una unión de algunas comunidades de base católica radicalizadas, de los movimientos estudiantiles y de algunos oficiales militares jóvenes y comunistas, con la presencia de maestros, estudiantes y desempleados.

Actualmente en México, estos sujetos sociales en algunos casos han sido excluidos de los procesos de crecimiento económico y del desarrollo social, esto ha influido en cierta manera, tal vez no en el mismo contexto, pero si en el ámbito de la opción de la violencia elegida por algunos, y de la respuesta del militarización de la sociedad por parte del Estado.

10.- Conclusiones

Es fundamental establecer que a través de la experiencia de este país centroamericano, en México se pueda hacer un ejercicio comparativo que nos permita reflexionar sobre lo que éste significó y así se forje una conciencia colectiva de cambio y de apertura a una paz firme y duradera en un futuro no muy lejano. A partir de las dictaduras militares, los golpes de Estado, las oligarquías y el marcado intervencionismo estadounidense, dieron vida a un grupo de hombres y mujeres que tomaron las armas contra las dictaduras y las élites gobernantes, guiados o motivados por las circunstancias, como la extrema pobreza, la discriminación racial y la exclusión social, motivaron que éstos librarán una guerra en contra el Estado. A partir de la década de los sesenta, estos grupos tomaron la forma de una estructura guerrillera con base en la ideología guervariana y la teoría marxista-leninista, con el fin de llevar a cabo su utopía armada, establecer un nuevo Estado y una nueva democracia con el fin de cambiar Guatemala.

Bibliografía:

Adams Richard N., *Encuesta sobre la cultura de los ladinos en Guatemala*, Editorial José de Pineda Ibarra Seminario de Integración, Social, Guatemala, 1956.



Adams, Richard N., “Etnias y Sociedades (1930-1979)”, en Pérez Brignoli, Héctor, *Historia General de Centroamérica de la Posguerra a la crisis, Sociedad Estatal V Centenario-Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales*, Madrid, 1993.

Aguilera Peralta, Gabriel, *La violencia en Guatemala como fenómeno político*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Guatemala, 1989.

Armon, Jeremie *et al.*, “Actores claves en el proceso de paz”, en *Guatemala 1983-1997 ¿Hacia dónde va la transición?*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Guatemala, Debate No. 38, 1997.

Barreiro, Julio, *Violencia y política en América Latina*, Siglo XXI Editores, México, 1976.

Carrillo Padilla José Domingo, *La rebelión frente al espejo, Desigualdad social, diversidad étnica y subordinación de género en la guerrilla de Guatemala (1960-1996)*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí/Universidad Autónoma de Aguascalientes, México, 2008.

Cospín, Miguel Ángel, *Ydígoras fuentes ante la faz de sus contemporáneos*, Ediciones Ley- Costa Amic Editor, México, 1970.

Daniel Camacho y Rafael Menjívar (Coordinadores), *Los movimientos populares en América Latina*, Siglo XXI Editores/Universidad de las Naciones Unidas, México, 2005.

Davis, Shelton, “*The social roots of political violence in Guatemala*”, *Cultural Survival Quarterly*, Vol. 7, núm. 1, California, 1983.

Debray, Régis, *La crítica de las armas, las pruebas de fuego*, Siglo XXI Editores, México, 1975.

Debray, Régis, *Revolución en la revolución*, Siglo XXI Editores, México, 1974.

Falla, Ricardo, *Masacres en la selva. Ixcán, Guatemala. (1975-1982)*, Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos, s.e., Guatemala, 1992.

Figuroa Ibarra Carlos, “*Insurgencia y transición estatal en Guatemala*”, en Sosa, Ignacio (comp.), *Insurrección y democracia en el Circuncaribe*, UNAM, Serie Nuestra América, No 58, México, 1998, pp.-174-175.

Figuroa Ibarra, Carlos, *Paz Tejada, militar y revolucionario*, Universidad de San Carlos, Guatemala, 2001.

Fonseca, Elizabeth, *Centroamérica: su historia*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/EDUCA, Costa Rica, 2000.

Frank, Louisa, “*Resistencia y revolución: el desarrollo de la lucha armada en Guatemala*”, en Jonas, Susanne y David Tobis, *Guatemala una historia inmediata*, Siglo XXI Editores, México, 1976,

González Casanova, Pablo, *Imperialismo y liberación, Una introducción a la historia contemporánea de América Latina*, Siglo XXI Editores, México, 1979.

Jonas, Susanne, *La batalla por Guatemala: rebeldes, escuadrones de la muerte y poder estadounidense*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Costa Rica, 1996.

Jonas, Susanne, *Guatemala: plan piloto para un continente*, EDUCA, Costa Rica, 1981.



Kruijt, Dirk, *Guerrilla: guerra y paz en Centroamérica*, Prólogo de Edelberto Torres Rivas, F&G Editores, Guatemala 2009.

Kruijt, Dirk y Rudie Van Meurs, *El guerrillero y el general. Rodrigo Asturias y Julio Balconi sobre la guerra y la paz en Guatemala*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Guatemala, 2000.

Le Bot, Yvon, *La guerra en tierras mayas: Comunidad, violencia y modernidad en Guatemala (1970-1992)*, Fondo de Cultura Económica, México, 1997.

Luján Muñoz, Jorge, *Breve historia contemporánea de Guatemala*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.

Macías, Julio César, *Mi camino: la guerrilla*, Editorial Planeta, México, 1998.

MacCleary, Rachel, *Imponiendo la democracia: las elites guatemaltecas y el fin del conflicto armado*, Editorial Artemis Edinter, Guatemala, 1999.

Mallon, Florencia, *Campesino y nación, La construcción del México y Perú postcoloniales*, CIESAS/COLSAN/COLMICH, México, 2003.

Payeras, Mario, *Los días de la selva, Relatos sobre la implantación de las guerrillas populares en el norte del Quiché (1972-1976)*, Editorial Casa de las Américas, La Habana, 1980.

Payeras, Mario, *Los pueblos indígenas y la revolución guatemalteca. Ensayos étnicos 1982-1992*, Editorial Juan Pablos Editor, México, 1998.

Pérez Brignoli, Héctor, “Centroamérica en los años 1980. balance de una década perdida”, *Avances de Investigación*, No.62, Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica, Costa Rica, 1992.

Ramírez, Ricardo, *Lettres du front guatémaltèque*, Editorial Maspero, París, 1970.

Rosada Granados, Héctor, *Soldados en el poder, Proyecto militar en Guatemala (1944-1990)*, FUNPADEM, Costa Rica, 1999.

Rosaldo, Renato, *Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social*, Editorial Grijalbo, México, 1989.

Sabino, Carlos, *Guatemala, la historia silenciada (1944-1989). Revolución y liberación*, Fondo de Cultura Económica, México, 2008.

Santa Cruz Mendoza, Santiago, *Insurgentes. Guatemala, la paz arrancada*, Ediciones LOM, Santiago de Chile, 2004.

Sharckman, Howard, “La vietnamización de Guatemala: los programas de contrainsurgencia norteamericanos”, en Jonas, Susanne y David Tobis, *Guatemala*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México, 1990.

Schirmer, Jennifer, *Las intimidaciones en el proyecto político de los militares en Guatemala*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Guatemala, 1999.

Soriano, Silvia, *Mujeres y guerra en Guatemala y Chiapas*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006.



Sosa Ignacio (Coordinador), *Insurrección y democracia en el circuncaribe*, UNAM, Serie Nuestra América, No 58, México, 1998.

Susanne Jonas y David Tobis, *Guatemala*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México, 1990.

Toriello, Garrido, Guillermo, *Tras la cortina del banano*, Fondo de Cultura Económica, México, 1976.

Torres Rivas, Edelberto, “*Guatemala: el golpe militar de 1963*”, en *Centroamérica: la democracias posible*, EDUCA, Costa Rica, 1987.

Torres Rivas, Edelberto, “*Notas para comprender la crisis política centroamericana*”, en CECADE-CIDE, *Centroamérica: crisis y política internacional*, Siglo XXI Editores, México, 1985.

Torres Rivas Edelberto y Julio César Pinto, *Problemas en la formación del Estado nacional en Centroamérica*, Instituto Centroamericano de Administración Pública, Costa Rica, 1983.

Valdés Ugalde, José Luis, *Estados Unidos: Intervención y poder mesiánico, la guerra fría en Guatemala, 1954*, Centro de Investigaciones sobre América del Norte/UNAM, México, 2007.

Verdad, Órgano del Comité Central, PGT, No. 505, agosto de 1987.

Verónica Oikión Solano y Marta Eugenia García Ugarte (Editoras), *Movimientos armados en México, siglo XX*, el Colegio de Michoacán/CIESAS, Vol. I, Michoacán, 2008.

